

██████████ Dicen que fue como si estuvieran mudando de piel; que entraban y volvían a salir a su antojo; que alteraban —cada minuto— la forma de sus cuerpos y los gestos de los dedos. Cuentan que la gente que tuvo la fortuna de mirarlos, no dejó de llorar en silencio durante las casi dos horas que duró la función. Y que algunos confesaron haber llegado a sentir el vértigo que atrapa a quienes son capaces de percibir un milagro. El milagro que ocurre cuando un grupo de niños y adolescentes con Síndrome de Down abre a la música, la puerta de su universo. La libertad se tiende a sus anchas sobre sus brazos, aletea en sus piernas y al fondo de su mirada. La serenidad, la confianza en sí mismos, la paz en su alma es de pronto su única verdad. El triunfo de los sentidos, sin ataduras. Conocí a Elías Lafuente en una de las dos tertulias a las que asisto en Madrid. Es profesor de danza y posee el don de hablar con palabras-imagen, de esas que suelen hacer aparecer a los personajes que cita. Por eso cuando me contó sobre la presentación en el teatro Pastrana de Madrid de la Compañía de Danza que dirige, conseguí ver a los intérpretes, todos con Síndrome de Down, ofrecer de una forma generosa y libre, la esencia del arte en su estado más puro. Y por qué Amparo Climent, excelente actriz y experta en colocarle manos a los imposibles, leyó en la tertulia un texto que escribió después de asistir a la representación. Interpretaron El Lago de los Cisnes, La Sinfonía de los Juguetes, La Salve Rociera. Y removieron en Amparo sentimientos que le devolvieron la necesidad de crear arte en el arte, con la misma ilusión y entusiasmo con que ellos lo hicieron bailando. La música comparte un código con el Síndrome de Down. Al menos el grupo que trabaja con Elías así lo ha dejado claro. Cuando la escuchan y comienzan a bailar, exhiben y entregan su inmensa capacidad de sentir, de acariciar al viento y a sí mismos, de hablar el lenguaje del arte. Cuando Elías comenzó como maestro de danza, acudieron a sus clases niños y jóvenes del barrio. Un día llegó una niña con Síndrome de Down y Elías le tendió la mano. Al poco tiempo los padres de los niños del barrio comenzaron a llevarse a sus hijos a otra academia. Y ocurrió el primer milagro: sin ninguna convocatoria, chantaje, publicidad, ruego, promoción, se presentaron hasta 30 niños y niñas con Síndrome de Down. Fue cuando Elías decidió formar la Compañía. Hubo quien lo tildó de loco. Y por fortuna lo está. La locura es en ocasiones la responsable de que la vida aún respire. Elías no es el único loco del grupo que nos reunimos en el Café Iruña del centro de Madrid. También está la escritora Lourdes Ortiz, los pintores Javier Vega y Ángel Aragonés y los actores Juan Jesús Valverde, Jesús Alcalde, Enrique Cazarola y Amparo, entre otros, que la noche de los miércoles comparten pesares y logros, tristezas y sonrisas, historias, inventos, proyectos, sueños, amigos, palabras y el vino con el que Víctor nos arroja el cansancio del día. Nos quedamos ahí hasta el amanecer, o casi. Es una forma de renovar la piel del alma para que nunca envejezca un poema, una sonrisa, un dibujo, la música, el baile, el amor. Una forma de seguir con las ganas de contagiar las ganas de reír, a pesar de los males del mundo. O por ello. A María Párraga le debo el contagio. Fue ella quien me llevó por primera vez al Iruña. Las dos vamos también a otra tertulia que es exclusivamente literaria. Alguien propone la lectura de un libro y nos reunimos unas semanas después en el Café El Barandal para comentarlo, revivir a los personajes, confesar nuestro amor por ellos o cerrarles la puerta de la memoria. María Párraga, además de ser funambulista, ejerce el oficio de lectora. Y lo hace muy bien. Desenreda la palabra escrita y le coloca la fuerza que le permiten a una novela, lo haya querido así o no su autor, andar danzando por el mundo. En el Café Iruña hay un piano. La mano de algún fantasma lo toca de madrugada. Cuentan que en otros cafés de Madrid, suceden cosas parecidas. Es la presencia invisible de las decenas de artistas, políticos e intelectuales que comenzaron a reunirse en los cafés de moda hace más de cien años, con el único fin de evitar que la creatividad y el arte sufrieran una muerte prematura. A fines de los años 20 y principios de los 30, Federico García Lorca y Rafael Alberti solían hacer de las suyas en el Café de Correos de la calle de Alcalá. Junto a ellos, Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Aleixandre, Cernuda, Altolaguirre, Emilio Prados y Pedro Salinas, la llamada generación del 27, ejercían su derecho a imaginar que es posible ser felices. O a intentarlo al menos. También lo hicieron en su tiempo los hermanos Antonio y Manuel Machado, Ramón del Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Rubén Darío, Azorín, Unamuno, Alberto Insúa, Picasso. Hasta Diego Rivera se volvió adicto a las tertulias de los durante su estancia en Madrid. Ahí aprendió Diego a pintar con la piel serena de café con leche. No había tertulia que no quisiera sacar a la luz su revista. Ortega y Gasset lo logró. Fundó la revista España en la que entre muchos otros, publicaba Ramón del Valle-Inclán. Durante la tertulia leía lo que iba escribiendo y después caminaba por el Madrid de los Austrias hasta que terminó de recoger las sonrisas, la ironía, el misterio, el amor y el dolor necesarios para crear Luces de Bohemia, una feroz crítica a España y los españoles. En la puesta en escena de Luces de Bohemia de 1984, participó Juan Jesús Valverde. Lo cuenta en su libro "Los pasos de un actor", que me regaló en la tertulia del miércoles pasado. Un generoso texto, casi poético, en el que comparte la experiencia que le han dado 89 estrenos teatrales, cinco películas y más de 200 programas de televisión. Cuando terminó la tertulia, la última del verano, salimos a la calle y casi al amanecer, presenciábamos el despertar de un grupo de cisnes que uno a uno fueron cobrando la forma de niños y jóvenes con Síndrome de Down. Sin ningún disimulo, la libertad se extendió sobre sus cuerpos. Y los vimos levantar el vuelo. En el Café Iruña, una mano invisible tocaba el piano.

